

La política y la flecha del tiempo

Las formas de la vida social son temporales, son producciones y reproducciones históricas. Son una experiencia del tiempo que tiene sentido y dirección. Las sociedades se mueven en sus espacios, en los espacios de otras sociedades y en el tiempo, porque son tiempo. Estos procesos son un haz de movimientos; parte de estos movimientos son objeto de articulación y dirección colectiva.

Desde la antigüedad griega que elabora las primeras y duraderas formas de teoría política, se ha pensado que el gobierno tiene que ver con la dirección de la polis, es decir, de la forma política de la sociedad. Se puede decir, también, que en esos movimientos de gobierno se da forma a la vida social, esto es, articulación, principios de construcción u organización que producen a su vez sentidos y dirección.

En este capítulo se trata de pensar, a la vez, esta dimensión política de dirección de las sociedades junto a una idea que forma parte de la termodinámica, la idea de la flecha del tiempo, que es formulada por Prigogine del siguiente modo: todos envejecemos en la misma dirección¹

En tanto somos parte de la naturaleza física o del mundo físico, los seres humanos somos configuraciones que nacen, crecen y mueren, es decir, energía que se transforma. Todos los seres humanos de todas las culturas envejecemos en la misma dirección en tanto somos criaturas del tiempo, pero podemos vivir o experimentar ese envejecimiento de diversos modos, condicionados o en el horizonte de posibilidades de existencia configurado por la cultura a la que pertenecemos, el tipo

1 Prigogine, Ilya. *El nacimiento del tiempo*, Tusquets, 1998, p. 45.

de sociedad o estructuras sociales y, en particular, por la forma de vida política y la dirección que a partir de ella se imprime en parte al movimiento de la cultura y la sociedad.

Todos compartimos o seguimos la misma flecha del tiempo en tanto seres humanos que envejecemos en la misma dirección. En esto no hay opciones o nadie puede escapar a la transformación de nuestros cuerpos por el tiempo. Nuestra vida física tiene una sola flecha. La vida social toma diferentes direcciones y formas en ese movimiento. La política es la dimensión configurada por algunas colectividades para deliberar sobre la dirección en la que se lanzan o dirigen sus movimientos y organizan sus capacidades de dirección.

La política se caracteriza por la existencia de una pluralidad de sujetos, como lo pensó Hannah Arendt² y también Aristóteles y los antiguos griegos al inventar la política y la democracia³. En la política se trata de que esa pluralidad de sujetos se pongan de acuerdo sobre la dirección a seguir, considerando las alternativas de fines y argumentos que los sustentan y los argumentos sobre los medios y las estrategias para lograrlos.

Hay un ámbito de contingencia que se configura como resultado de la existencia de una pluralidad de sujetos. Estas son las condiciones ontológicas de posibilidad de la libertad política, pero también de la lucha y la dominación.

Así como los físicos distinguen tres dimensiones en la flecha del tiempo o tres flechas del tiempo⁴, también se podría distinguir varias dimensiones o flechas del tiempo en la vida social y política.

Hay un nivel que se podría llamar el del tiempo histórico, que es aquel en el que la organización de la vida social, la producción y reproducción de la vida, también la vida política, siguen el movimiento de los ciclos de la naturaleza. Esto ocurre con las sociedades nómadas de recolectores, cazadores y pescadores como también en las sociedades agrarias que se asientan en un territorio y giran en torno de una forma

2 Arendt, Hannah, *¿Qué es la política?*, Paidós, Barcelona, 1997.

3 Aristóteles. *La política*. Anaconda, Buenos Aires, 1947.

4 Stephen Hawkins escribe: "Hay al menos tres flechas del tiempo diferentes. En primer lugar existe la flecha del tiempo termodinámica. Esta es la flecha del tiempo en la que aumenta el desorden y la entropía. En segundo lugar existe la flecha del tiempo psicológica. Esta es la dirección en la que sentimos que el tiempo pasa: la dirección del tiempo en la que recordamos el pasado pero no el futuro. En tercer lugar está la flecha del tiempo cosmológica. Esta es la dirección del tiempo en la que el universo se está expandiendo y no contrayendo." En *La teoría del todo. El origen y el destino del universo*, Debate, 2008, p. 113.

que trata de seguir los ciclos naturales, en la siembra, el cuidado y la cosecha. En torno a los ciclos naturales se organizan los ciclos de producción, reproducción, la ritualidad religiosa y política. La política organiza el seguimiento humano o social del movimiento cíclico de la naturaleza a través de las diversas formas comunitarias.⁵

Las sociedades modernas rompen esta flecha del tiempo circular y la lanzan hacia un adelante progresivo o evolutivo, sin eliminar totalmente el que algunas colectividades agrarias sigan rotando circularmente. A esto algunos le llaman heterogeneidad estructural, otros combinación de modos de producción o formación social; en Bolivia se le llama formación social abigarrada o abigarramiento, por el carácter sobrepuesto y desarticulado de esta diversidad de tiempos históricos.⁶ Es la emergencia de la gran industria lo que rompe la circularidad de la flecha del tiempo social.

Esta es una dimensión de relación entre forma social de transformación de la naturaleza, entre tiempo histórico y ciclos naturales o movimiento de la naturaleza. Al interior de esta dimensión de la flecha del tiempo, que en el caso de las civilizaciones nómadas y agrarias tiene una curvatura circular y en la civilización moderna industrial una linealidad o espiral ascendente, se puede distinguir otra dimensión configurada por el espacio de posibilidades de dirección o movimiento en el horizonte del tiempo histórico configurado al nivel más general del modo de seguir el movimiento de la naturaleza, éste es el ámbito de la política, del gobierno o dirección de las sociedades.

Los seres humanos y las sociedades estamos altamente condicionados por las estructuras físicas del mundo, por la naturaleza que somos y transformamos, dentro de ciertos límites, para producir y reproducir los bienes y condiciones de vida; pero sobre eso ejercemos un margen de libertad, variación, en la producción de sentido, forma, cualidad y movimiento de lo social. Lo social es una contingencia altamente determinada. Lo político constituye o produce la diversidad de formas de lo social y, sobre todo, la pluralidad de direcciones en que se mueve lo social.

Después de bosquejar estas dimensiones más macro de la relación entre tiempo físico y tiempo histórico, me centro en pensar algunos aspectos de relación entre la política y la flecha del tiempo.

5 Estos argumentos se hacen en base a las ideas de Marx y de René Zavaleta

6 Zavaleta, René. *Lo nacional-popular en Bolivia*, Siglo xxi, México, 1986.

Una parte significativa de la política consiste en gobernar y gobierno significa, desde los antiguos, dirigir. Dirigir es siempre una cuestión temporal. Se trata de organizar el movimiento de lo social en relación a un horizonte cultural e histórico. La dirección implica la organización del movimiento a través de la producción de fines y sentido.

Lo social es lo natural más lo histórico-político o cultural, es la experiencia de la vida y el envejecimiento a través de la producción de sentidos, la reproducción y transformación de los mismos. Lo social es el envejecimiento a través de la cultura. En ese envejecimiento se puede crear, inventar, cuidar lo ya existente, transmitirlo, pero también destruirlo.

La producción y reproducción de sentido se realiza en todas las acciones e interacciones. La producción de fines parece ser más discontinua. La política tiene que ver con la producción de fines en procesos de constitución e interacción de una pluralidad de sujetos en los espacios y momentos de gobierno.

Siempre se gobierna de acuerdo a fines. Ahora bien, esos fines pueden haber sido definidos por muchos o por pocos. Esto da lugar a la diferenciación de los regímenes de gobierno en el lenguaje contemporáneo o al de las formas de gobierno según el modo clásico de pensar las cosas políticas.

La discusión de los fines y su implementación implican producción de sentido, esto es, una valoración cultural del movimiento en el tiempo y de cada hecho y de procesos históricos en el contexto de historias colectivas e individuales: culturales, nacionales, de movimiento político o social.

Una parte de los procesos de gobierno consiste en establecer los fines en un contexto en el que existe una pluralidad de sujetos. El modo de organizar este proceso es parte sustantiva de la forma de gobierno; ya que se trata de ver con qué amplitud y en qué niveles se reconoce pluralismo y se crean las condiciones y las prácticas políticas de gobierno compartido, con la diversidad de sujetos existentes.

Hay un nivel general en el que se trata de definir la flecha del tiempo político y social por un buen tiempo. Este es el nivel de las constituciones, que son una articulación normativa o institucional de lo social y económico, que pretende dirigir el movimiento de la vida social, o que las cosas ocurran en el seno de las instituciones diseñadas.

En este sentido, las constituciones son como un centro de gravedad, cuando han producido una buena articulación de los procesos sociales y las instituciones. Cuando las constituciones tienen una relación más o menos inorgánica con los procesos sociales y políticos operan, más bien, fuerzas centrífugas.

Entorno a las constituciones cabe considerar el grado de pluralismo que existió en su proceso de elaboración y el grado de pluralismo que permite o hace posible en la vida política y social, más allá del momento constitutivo o de instauración o reforma del orden político y social.

La mayoría de las constituciones no han tenido como origen un momento o proceso de deliberación pluralista amplia en base a una participación igualitaria o el principio de igualdad. Han sido redactadas por equipos de especialistas, aprobadas en congresos como resultado de políticas censitarias que representaban a una minoría dominante. La mayoría de las constituciones no son resultado de una asamblea constituyente democrática. La mayor parte se han modificado a través de reformas hechas en los periodos regulares de los parlamentos.

Uno de los rasgos del constitucionalismo moderno, en particular del liberal, consiste en el diseño del monopolio de la política a través de su concentración en el sistema de partidos y la prohibición de hacer política fuera de las instituciones organizadas y reconocidas por el estado. En este sentido, se diseña, en algunos casos, la posibilidad de un pluralismo en el seno del parlamento y el sistema de partidos a través del principio de la representación. La posibilidad del pluralismo puede realizarse o desvanecerse de acuerdo a cómo se diseñe el sistema de representación. Si se opta por el principio de mayoría en circunscripciones uninominales el pluralismo se reduce o elimina, ya que tiende a generar un sistema bipartidario o de 2 $\frac{1}{2}$ partidos, o incluso un sistema de partido único en el extremo. Históricamente se ha visto que las diferentes formas de introducir el principio de proporcionalidad hacen posible el despliegue del pluralismo político en el seno del estado y la vida política oficial.

Más allá del diseño constitucional, pero condicionada por éste, la existencia del pluralismo en la vida política depende de la emergencia, constitución y despliegue de prácticas de sujetos que sostengan diferentes visiones, proyectos, ideas, valores y fines. Hay países en los que el pluralismo político es producto de la diversidad cultural, como en Bolivia, en otros es producto de la diferenciación propia de la

modernidad. Todo esto era simplemente para indicar que hay un nivel general en el que se pretende lanzar la flecha del tiempo o reconducirla, a través de las constituciones.

Si retomamos el tema de la relación entre pluralidad de sujetos y gobierno a través de fines nos encontramos con el problema de su forma de definición. Una posibilidad, la que se practica de manera más frecuente, consiste en la práctica del principio de mayoría, esto es, que en situaciones de diversidad de opciones de dirección, sobre todo si no son susceptibles de composición, hay que decidir a través de votación.

La clave para que puedan coexistir pluralismo y decisión por mayoría es la existencia de procesos más o menos largos de deliberación y vigencia de derechos y condiciones de participación y expresión. Los perdedores en un tema pueden ser parte de una colectividad pluralista si es que han desplegado sus razones y alternativas y en ese proceso han experimentado la posibilidad de convencer y volverse dirigentes.

El hecho de que las sociedades sean hechos del tiempo, es decir, que envejezcan en la dirección de la misma flecha del tiempo que el resto de lo real, implica que hay causación. En cuestiones sociales la causación implica cierta acumulación histórica, como también movimiento y cambio. Las sociedades y países se gobiernan respondiendo a la causación que contiene en parte acumulación histórica y en parte determinaciones contemporáneas. La acumulación histórica contiene problemas como también capacidades. Las instituciones políticas son parte de las capacidades desarrolladas para vivir en el tiempo, para responder al movimiento de las sociedades y la incertidumbre que esto produce. Las instituciones contienen elementos que pueden ser un obstáculo para enfrentar bien la tarea de dirección, en algún momento pueden volverse un obstáculo en su conjunto. Esto lleva a veces a las revoluciones o a las grandes crisis y catástrofes sociales.

El momento de gobierno responde a una causalidad histórica pero es también un momento de determinación y causación política de los hechos y procesos sociales. Uno de los principales aspectos de esta determinación es precisamente la dirección, en la cual es importante la deliberación de los fines.

Si no se sostiene una visión voluntarista de la historia cabe pensar que las cosas no siempre se mueven de acuerdo a unos fines que son parte de la dirección política. A veces las cosas se mueven lejos

o a contramano de los fines políticos, económicos y culturales, como resultado de errores y de medios inadecuados para su realización. Hay otra fuente de alejamiento o distancia del movimiento social y político en relación a los fines y la dirección política de la forma de unidad política de un país o sociedad. La pluralidad de sujetos existentes hace que no todas las cosas se muevan en la misma dirección. Los acuerdos políticos, las mayorías en la definición de la dirección política global, en la medida que no incluyen a todos no elimina el hecho de que haya fuerzas que se muevan incluso en sentido contrario. Por lo general las teorías políticas modernas conciben al estado como el monopolio de la fuerza y, en consecuencia, como el que dirige. En todos lados hay fuerzas que no se mueven en la misma dirección que el estado.

En política casi siempre hay sujetos y fuerzas que se mueven en diferentes direcciones, algunas persiguiendo sus fines particulares y algunas otras realizando fines que fueron objeto de una discusión más colectiva, que se vuelve, a veces, el contenido de la dirección política estatal o gobierno de un país. Esta pluralidad de direcciones no evita que sigamos envejeciendo todos en la misma dirección.

En el caso de países como Bolivia, en el que existe una sobreposición de la diversidad de pueblos y culturas que corresponden a diferentes horizontes de civilización y que, por lo tanto, se mueven con tiempos históricos diferentes, de hecho hay diferentes flechas del tiempo; aunque a la vez hay una fuerza que hace que las que están subordinadas de manera más o menos colonial durante mucho tiempo también se muevan en la dirección que el estado nacional establece, siguiendo éste a su vez algunas fuertes determinaciones de carácter regional y mundial.

Dado que en la política hay pluralidad de sujetos y varias direcciones que orienten la acción de éstos, hay también un ámbito y margen de incertidumbre. El pluralismo político contiene las potencialidades del cambio; es también una fuente de incertidumbre en la medida en que puede cambiar la composición de las opiniones en la vida política y, así, la orientación del gobierno de un país. El pluralismo es una fuente de reforma constante y, en este sentido, de incertidumbre. La incertidumbre propia de la condición temporal, del hecho de que estamos siempre en movimiento, tampoco cancela el hecho de que sigamos envejeciendo todos en la misma dirección. Lo que sí cambia es la calidad y el sentido de esta experiencia.

En torno a esto cabe comentar varios aspectos. Uno ellos tiene que ver con la reversibilidad de las construcciones políticas y sociales. Hemos visto que en tanto son construcciones históricas, los estados y los tipos de sociedad son algo que se construye, pero también se puede desmontar y revertir. El ejemplo más evidente en nuestros tiempos es el desmontaje del sistema conocido como soviético o socialismo de estado en la URSS y una parte de la Europa del este, y la reinstauración o reconstitución de estructuras capitalistas en estos territorios. No se puede decir que se puede desmontar todo lo que históricamente se ha producido, pero éste es un buen ejemplo o caso de reversibilidad de la flecha política en algunas sociedades o de desmontaje de instituciones y de reinstauración de otras estructuras sociales. Esto no implica que se revierta la experiencia de vida de la gente que le tocó vivir ese conjunto de relaciones e instituciones, valores y fines. En este sentido, el tiempo histórico no es reversible, lo que se puede cambiar es la dirección del movimiento actual y futuro en un sentido parecido al que antes tenía la misma sociedad.

La reinstauración de relaciones capitalistas en territorios donde había existido un régimen burocrático socialista no es como si se hubiese suspendido la historia por un tiempo sino que se reinstaura con las características de la historia que el capitalismo tiene en el resto del mundo durante todo este período, es decir, no como estado benefactor o capitalismo vinculado a estado benefactor, sino como un capitalismo más o menos salvaje en la fase de transnacionalización y creciente concentración de la propiedad, la riqueza, y en el que la desregulación de la fuerza de trabajo implica una reducción de democracia en el conjunto de los estados capitalistas del mundo.

La dirección de la sociedad se puede revertir o reorientar, la vida de la gente no. El tiempo vivido ya no es reversible. Lo que se puede cambiar es el sentido del tiempo por venir. En este sentido, un cambio en la dirección política, económica y social implica que seguimos envejeciendo pero con un cambio en la cualidad y el sentido. En este sentido es que la política puede modificar esta dimensión de la cualidad y del sentido. Una de las cosas que se puede producir en la política es la composición de sentido. En la medida que hay un grado de pluralismo político y un tiempo y espacios de deliberación, la dirección a seguir por la flecha o la dirección en que se lance el gobierno de una sociedad

o país, puede ser resultado de una composición de fines, argumentos, valores, y estrategias aportadas por diversos sujetos en el proceso de deliberación, es decir, de discusión y toma de decisiones.

Podemos volver a preguntarnos de manera específica ¿cómo es que la política enfrenta la flecha del tiempo compartido por todos? En este sentido, se pueden distinguir algunos ámbitos en que la política organiza la experiencia del envejecimiento que todos experimentamos en la misma dirección, en la que sin embargo la vida política y el tipo de gobierno pueden modificar sustancialmente la cualidad y el contexto. Por un lado, uno de los ámbitos en que la vida política enfrenta la flecha del tiempo es el proceso de educación en sus diversas facetas. Por lo general, los primeros años no se habla de envejecimiento sino de crecimiento y son aquellos en los que nos formamos tanto para las tareas productivas, reproductivas, de organización de la cultura e inclusive de intervención en el gobierno allá donde la vida política se ha democratizado.

En este sentido, lo que a nivel estatal o de los procesos de gobierno se decida sobre educación tiene que ver mucho con el modo en que la sociedad en su conjunto se prepara para enfrentar el envejecimiento colectivo e intergeneracional, y prepara las condiciones para cada uno de los ciudadanos. El otro tema que es objeto de intervención política en relación al tiempo es el del empleo, que tiene que ver no sólo con la vida individual sino también con como se concibe el conjunto de procesos de creación de las condiciones materiales para la reproducción y desarrollo de la vida social. Un otro tema mucho más específico y sensible es el que tiene que ver con la salud; ya que es en este ámbito donde sentimos más de cerca el hecho de que estamos envejeciendo, que la vida es finita, y en relación a esto las condiciones se pueden mejorar. Por lo general tienden a deteriorarse.

El cómo políticamente se enfrenta educación, empleo, salud y un cuarto punto que tiene que ver con la seguridad social y fondo de pensiones o el cómo una sociedad enfrenta el hecho de que las personas de mayor edad abandonan el proceso productivo y el ámbito del trabajo, este conjunto de aspectos definen el tipo de sociedad y de estado que se configura históricamente de diversa manera a través del mundo; aunque cada vez más con algunos patrones bastante comunes. El cómo la política decide sobre estos aspectos, hace de que enfrentemos el envejecimiento como proceso colectivo o de manera más solitaria o

aislada. El despliegue de un conjunto de estructuras de una economía capitalista sin regulación estatal de la fuerza de trabajo en el conjunto de las variables macro de la economía que caracteriza en los tiempos neoliberales, hace que el envejecimiento sea cada vez más una cuestión más solitaria, familiar, inclusive individual. Cada uno tiene que crearse las condiciones para enfrentar los diversos momentos de la vida o, de manera más general, el envejecimiento a través de las diversas edades.

Durante un buen tiempo, durante el siglo xx, los procesos de democratización que se refirieron sobre todo al reconocimiento de derechos sociales hicieron que la política cree algunas condiciones institucionales para que el envejecimiento sea experimentado como un proceso más colectivo, es decir, como responsabilidad colectiva. En ese sentido se montaron el conjunto de instituciones de la seguridad social, que tienen que ver con salud, desempleo, vivienda. Esto implica que se pasó por un proceso de desmercantilización o de no conversión de la producción de estos servicios en un ámbito de explotación mercantil. El neoliberalismo ha mercantilizado o tendencialmente está privatizando y mercantilizando estos ámbitos en los que a través de la política estatal se concebían algunos márgenes de creación de un contexto más colectivo para enfrentar la flecha del tiempo, es decir, el envejecimiento.

En este sentido, podemos ver que hay un valor político de las edades. Las decisiones que se toman a nivel estatal sobre este conjunto de temas: educación; empleo; salud; pensiones; el modo en que se las diseñan; la cantidad de recursos que se les otorga; la calidad de las instituciones de servicios que se generan para responder a cada uno de estos ámbitos, contiene un valor político, es decir, expresa el modo en que el gobierno valora las diferentes edades, de acuerdo al tipo de sociedad y cultura que dirige.

Cabe ligar estas consideraciones al modo en que el capitalismo ha configurado el tiempo histórico. Marx pensó el capitalismo como la configuración de un régimen económico-social que resulta de relaciones de abstracción del tiempo social del trabajo, es decir, la configuración de un equivalente general que permite el intercambio entre los valores de cambio de la diversidad de bienes producidos bajo el nuevo tipo de relaciones que han mercantilizado la fuerza de trabajo. Este proceso de abstracción del tiempo social corre parejo a un proceso de aceleración del tiempo social que se produce con la introducción de

la gran industria, que quiebra la experiencia circular del tiempo propio de culturas agrarias. En la medida en que reorganiza los procesos de producción y de trabajo de una manera que tendencialmente se aleja de los ciclos de la naturaleza, es esta aceleración del tiempo social a partir de transformaciones en las estructuras de producción lo que hace posible pensar el crecimiento de la producción en una proporción que se tiende a alejar cada vez más de la satisfacción de las necesidades en los procesos de reproducción y desarrollo de la vida social.

Uno de los efectos de este proceso de aceleración del tiempo social, que se liga a la abstracción del tiempo, tiene que ver con un cambio en el modo de enfrentar el envejecimiento. Para una buena parte de la población trabajadora esta aceleración del tiempo histórico implica un agotamiento prematuro del cuerpo. Una de las pautas de desarrollo del capitalismo ha sido la reducción de los tiempos muertos. Primero la prolongación de la jornada de trabajo bajo las modalidades que Marx llamó plusvalía absoluta, es decir, intensificar la explotación a través de la extensión de la jornada de trabajo. Una vez que se le ponen límites políticos a esta extensión, se intenta reducir los tiempos muertos a través del desarrollo tecnológico y la reorganización del proceso de trabajo, como aparece de manera estratégica explícita con el fordismo y el taylorismo. Ahí se ve que las estructuras productivas que responden a estos cambios estructurales de aceleración del tiempo, implican una intensificación en la explotación y utilización de la energía productiva, por lo tanto, un agotamiento del cuerpo.

Estos procesos de transformación productiva durante un tiempo fueron contrarrestados en parte con la configuración de un estado benefactor, que creaba algunas condiciones de reproducción ampliada que permitían el acceso a mayores servicios colectivos y bienes producidos por la misma expansión de la economía capitalista. El neoliberalismo se ha caracterizado por el desmontaje de las políticas e instituciones que estaban destinadas a enfrentar la reproducción de la fuerza de trabajo en estos regímenes económicos de aceleración del tiempo histórico en el ámbito de un capitalismo desarrollado. Más allá de eso y en general, el neoliberalismo ha implicado la vuelta a procesos de explotación de plusvalía absoluta en varias regiones del mundo, y también de plusvalía relativa, que implica la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo. Todo esto implica que políticamente se han tomado decisiones

para desmontar la regulación a las relaciones capitalistas y el mando en ellas, y que en gran parte del mundo se nos ha lanzado en una flecha del tiempo que implica una aceleración del tiempo histórico, sobre todo en el sentido de un agotamiento de los cuerpos productivos y sociales

En este sentido, el desmontaje de la dimensión democrática que controlaba y regulaba la explotación del trabajo, que es lo propio del neoliberalismo, ha implicado un cambio en la cualidad del movimiento socio- económico y político de la mayor parte de los países en el mundo, que está afectando la calidad de la experiencia del tiempo. Para una buena parte de la población trabajadora implica un envejecimiento prematuro con creciente explotación.

La aceleración del tiempo económico, de los ciclos económicos, motivada sobre todo por los mecanismos de aceleración financiera, crean en algunos casos, sobre todo en la economía norteamericana, las condiciones para que inclusive parte de la población que no tiene grandes ingresos envejezca accediendo a una cantidad mayor de bienes de mercado; pero esto tiene sus límites como estamos empezando a ver hoy. La solución obviamente no será sólo intervención estatal para mantener el equilibrio o acercarse a ciertas condiciones de equilibrio económico, sino cambios más sustantivos en las estructuras y estrategias económicas.

En esta cuestión relativa a la fecha del tiempo cabría introducir también la dimensión colonial o neocolonial. Según los índices conocidos a nivel mundial, la esperanza de vida en los países del capitalismo central es mucho más alta que en los países que están articulados de manera subordinada y que, por lo general, son exportadores de materias primas hacia los centros de transformación manufacturera o también, últimamente, su núcleos de transformación manufacturera fragmentada, articulada a cadenas transnacionales de ensamblaje, producción y comercialización. En este sentido, vemos que la estructura económica mundial y, también, el conjunto de estructuras políticas que regulan estas relaciones, hacen que la calidad de la experiencia del tiempo, es decir, el envejecimiento en diferentes lugares del mundo sea algo diferente. La vida es más corta en algunos lugares y mucho más difícil en condiciones de mayor escasez. En otras existe mayor bienestar y un horizonte de vida más largo.

Para terminar vuelvo a algunas consideraciones generales. Si bien todos experimentamos la misma flecha del tiempo, es decir, envejecemos en la misma dirección, no todos lo hacen del mismo modo, con la misma cualidad y con el mismo sentido cultural, subjetivo e intersubjetivo. Esta diversidad cualitativa depende de la configuración de la vida política, que es la que de manera más directa responde al carácter temporal de toda forma de vida social, en tanto responde a la necesidad de dirección.

En el ámbito de la vida política, de acuerdo a cómo se configura y estructura, los sujetos constituidos de manera más o menos plural producen un margen de incertidumbre adicional en el movimiento de lo social, aunque están respondiendo a la necesidad de dirección, dado que somos realidades en constante movimiento.

De manera sintética, todos envejecemos en la misma dirección, pero políticamente podemos hacer que esto sea una experiencia más o menos colectiva y solidaria un proceso en el que hemos participado más o menos también en la decisión de cómo enfrentar nuestra condición temporal. En cierto sentido fuerte, el tiempo nos hace políticos. Políticamente respondemos a esa condición produciendo sentido y dirección en un contexto de incertidumbre sobre la mayor parte de los aspectos de la vida en la que, sin embargo, hay algo que parece no reversible: la flecha del tiempo.